

PUBLIO OVIDIO NASÓN

COSMÉTICOS PARA EL
ROSTRO FEMENINO

INTRODUCCIÓN, REVISIÓN DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS

DE

ANDRÉS POCIÑA

Y

AURORA LÓPEZ

PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

M A D R I D

1977

Es posible que el deseo de ofrecer una edición bilingüe de una obra tan extraña como los *Medicamina* de Ovidio precise en cierto modo de una justificación. Pensamos que acaso más de un lector se pregunte por qué nos hemos dedicado a revisar y verter al español una obra tan fea, tan poco atractiva, habiendo tanto por hacer en este campo en nuestro país. Y en efecto, lo reconocemos desde ahora: el fragmento conservado de este curioso escrito ovidiano resulta, en especial a partir del verso 51, de una insulsez enorme.

Indudablemente, desde el punto de vista del atractivo, los *Medicamina* no merecen una edición, y menos quizás una traducción. No obstante, basándose en criterio tan fútil llegaría uno a preguntarse qué parte de la producción de Ovidio merece realmente ser editada. ¿Acaso las *Heroides*? He aquí un juicio bien adverso a ellas, el de M. Dolç¹: *Cada carta por separado constituye sin duda un motivo de lectura agradable; el conjunto resulta irremisiblemente fastidioso. ¿Justificarían los Tristia y Ex Ponto la publicación de algo más que una selección? No parece afirmarlo la estimación cruel, pero no demasiado exagerada, de Paratore: . . . ma nel complesso i nove libri sono una continua, stucchevole, ininterrotta querimonia, contaminata dalle adulazioni più smaccate per i propri persecutori . . . il tono agghindato e retorico guasta tutto*². Y, si recordamos otras calificaciones aplicadas a Ovidio en la mayoría de las historias literarias, como las de Bayet (*à lire ses poèmes de suite, on les trouve monotones*³) o Paladini y Castorina (*Ovidio, in definitiva, appare un gran verseggiatore e un mediocre poeta, ove si eccettuino alcune elegie degli "Amores" e dei "Tristia", più qualche parte delle "Metamorfosi"*⁴), llegaremos a dos cuestiones obvias: ¿no debería relegarse al olvido a tan precario poeta, y, sobre todo, no son los *Medicamina* la obra esperable de su corto ingenio?

No es preciso ser tan duros a la hora de enjuiciar la poesía de Ovidio; por ese mismo camino de las opiniones basadas en los gustos de nuestro siglo, ¡cuánto autor greco-latino resulta irremediabilmente fastidioso!

1 M. DOLÇ, ed. de *Tristia I*, Barcelona, 1967, 28.

2 E. PARATORE *La letteratura latina dell'età repubblicana e augustea*, Florencia, 1969, 489, 497.

3 J. BAYET *Littérature latine*, París, 1965, 277.

4 V. PALADINI - E. CASTORINA *Storia della letteratura latina*, Bologna, 1969, 306.

Los *Medicamina* no son obra atractiva (aunque, eso sí, lo son mucho más que *Ibis* y *Halieutica*, escritos a los que la crítica ha dedicado mucha mayor atención), pero tampoco resultan tan terriblemente antiliterarios como para haber sido relegados por completo en la investigación, hasta el extremo de que las historias de la literatura y otros trabajos se refieren a esta obra con imprecisiones pasmosas e incluso títulos estafalarios. Estimamos que esta sola consideración es de sobra suficiente para justificar una edición; más adelante veremos otras.

Los "Medicamina" en el contexto de la obra de Ovidio

Es tradicional, y está plenamente justificada, la división de las obras de Ovidio en tres grupos caracterizados por la semejanza temática y la coincidencia cronológica:

a) poesía amorosa, de los comienzos de su producción al año 2 d. J. C.;

b) poesía épica (con mayor precisión la llamaríamos narrativa para incluir en ella los *Fasti*), del año 2 al 8.

c) poesía del destierro, del año 9 a la muerte del poeta en el exilio.

Los *Medicamina* forman parte del primer grupo, en el que se incluyen *Heroides*, *Amores*, *Ars amatoria* y *Remedia amoris*, para recordar sólo las obras conservadas. Es precisamente con las dos últimas con las que presenta una estrecha unión tanto temática como formal: las tres obras están concebidas como poema didáctico, con una forma métrica (dísticos) extraña a la tradicional del género (hexámetros) y con un tema único, original también en cierto modo frente a la seriedad habitual en este tipo de escritos: enseñanzas amorosas.

Además de ello, entre las tres obras suele encontrarse un lazo de interdependencia más estrecho: tal ocurre en la sugestiva tesis de Pohlenz⁵, según el cual los *Medicamina* fueron publicados entre los libros I-II y el III del *Ars* para acallar las probables quejas del público femenino, molesto por la aparición, en 1 a. J. C., de dicha obra en que los referidos libros están dedicados por completo al elemento masculino. Pero un posible fracaso de *Medicamina*, debido a la aspereza de su contenido, habría llevado a Ovidio a publicar después el libro III, centrado ahora en torno a los intereses de la mujer, y, como colofón de las dos obras, publicaría luego los *Remedia amoris*, en este caso como justificación global ante la crítica del conjunto didáctico-amatorio: especie de palinodia sólo en su concepción, ya que a la larga no corrige en modo alguno los puntos de vista de *Ars* y *Medicamina*.

5 M. POHLENZ *De Ovidi carminibus amatoriis*, Gotinga, 1913, 25.

De la obra sólo nos ha llegado un fragmento de cien versos, dos de ellos irremediabilmente corruptos o posiblemente interpolados⁶, que presentan esta estructura:

1-2: exhortación a las muchachas a cuidar su belleza: marcan claramente la concepción didáctica del poema y su finalidad.

3-10: comienza un *excursus* introductorio que durará hasta el verso 34. En él se trata de fundamentar, con razonamientos varios, un punto de vista que justifica la obra: *culta placent*.

11-26: oposición entre la mujer de los viejos tiempos, despreocupada de su aspecto, y la actual, que con plena razón atiende a su belleza en un siglo en que hasta los hombres se cuidan de ella.

27-28: corruptos o interpolados.

29-34: después de una laguna se vuelve a tomar el hilo de los versos 11-26.

35-50: primer consejo, un poco extraño al título: cuidado del carácter (*certus amor morum est*); el paso del tiempo arruinará un amor basado sólo en la belleza.

51-52: ponen fin a todo el desarrollo introductorio en similitud (según nuestro texto, cf. *infra*) respecto a los versos 1-2, cuyo esquema repiten.

53-68: primera receta cosmética, con pormenorizada enumeración de los ingredientes que hay que utilizar y el complicado proceso que debe ser seguido en la elaboración de una crema para ser aplicada por las mañanas. Los vv. 67-68, exhortación a su empleo y encomio de sus propiedades, cierran el conjunto.

69-76: nueva receta de propiedades no especificadas.

77-82: receta para suprimir las manchas del cutis a base de *alcyoneum* y miel.

83-98: complicada receta, a base de incienso y otros raros ingredientes, apta para evitar ante todo las rojeces del rostro. Estructura idéntica a la de los vv. 53-68, con dos versos conclusorios.

99-100: comienza una receta a base de amapolas, que queda truncada por la pérdida del resto de la obra.

Los *Medicamina* no debieron de resultar, a la larga, obra muy del gusto de su autor, quien sólo la recordará en una ocasión⁷, en el libro III del *Ars*, probablemente su escrito inmediato, según hemos indicado:

*Est mihi, quo dixi uestrae medicamina formae,
paruus, sed cura grande, libellus, opus:
hinc quoque praesidium laesae petitote figurae.
Non est pro uestris ars mea rebus iners.*

6 Cf. *infra*.

7 *Ars* III 205-208.

Y es precisamente en ese libro III donde encontramos un estrechísimo paralelo con la obra que nos ocupa. Prueba de ello son los vv. 101-132, con una contraposición entre la falta de preocupación por la belleza de la mujer de los tiempos antiguos y el comportamiento de la actual, idéntico al de la de *Medicamina* 11-26. Las semejanzas llegan incluso al pequeño pormenor:

Med. 11-12:

*Forsitan antiquae Tatio sub rege Sabinae
maluerint quam se rura paterna coli.*

Ars III 117-118:

*Curia consilio nunc est dignissima tanto;
de stipula Tatio regna tenente fuit.*

Ciertamente faltan en el libro III del *Ars* los pesados desarrollos parciales del recetario, pero los cincuenta versos introductorios de *Medicamina* no tienen nada que envidiar a la mayoría de los de la producción ovidiana del primer grupo.

Título de la obra

Hemos advertido que la superficialidad del estudio de *Medicamina* por parte de la investigación moderna hace que incluso puedan encontrarse en las historias de la Literatura discrepancias en cuanto al título.

Por ejemplo, la reciente obra de Paladini y Castorina⁸ se refiere al poema de este modo: *è un trattatello di cinquanta distici sull'uso dei cosmetici e il modo di rendere e mantenere la carnagione fresca e affascinante ("Medicamina faciei", o "De medicamine faciei" [o "formae"] "femineae")*. No tenemos nada que objetar en cuanto a lo sucinto del tratamiento, pero estamos en perfecto desacuerdo con que los autores ofrezcan dos títulos dispares, sin indicación orientativa alguna, y para colmo el segundo de ellos con una nueva disyuntiva; sobre todo porque creemos que es posible llegar a una solución bastante fundamentada o, cuando menos, eliminar con toda seguridad alguna de las posibilidades ofrecidas.

Del mismo año que la anterior es la obra de Paratore⁹, en la que leemos: *Con un altro omaggio alle donne, il "Medicamen faciei" (carne in distici sui cosmetici, di cui ci rimane un frammento di cento versi) termina il primo ciclo della poesia ovidiana*. Aparte de la gran incongruencia que resulta el afirmar que *Medicamina* es posterior al libro III de *Ars amatoria*, donde la hemos visto citada, he ahí un nuevo título diferente

8 V. PALADINI - E. CASTORINA o.c. 300.

9 E. PARATORE o.c. 492 s.

de los tres posibles que dan a la obra sus dos compatriotas Paladini y Castorina.

Veamos dos ejemplos: la traducción española de la *Römische Literaturgeschichte* de Büchner¹⁰ presenta lo siguiente: *Este proceso* (la iniciación de Ovidio en la poesía didáctica) *comienza antes del "Ars" con una obra titulada "De medicamine faciei"*. Se observará que hasta ahora no hemos encontrado este título, que hace el número cinco. Eso sí, idéntica forma encontramos en otro tratado alemán traducido al español, el de Bieler¹¹.

Por último, un latinista tan conspicuo como Bayet nos sorprende¹² con esta frase: *Pour le même public était écrit le livre des "Fards", dont il ne reste qu'un fragment*. Titular *Fards* una obra de Ovidio desconocida sin duda para buen número de lectores nos parece tan inconveniente como si a algún estudioso de Julio César se le ocurriera escribir *Propagande* para que el lector entendiese *De bello ciuili*.

¿Cuál es, pues, el título auténtico? La tradición manuscrita ofrece uno al comienzo del cod. M (*Marcianus Florentinus* 223, s. XI), con la siguiente forma:

EXPLICIT LIBER NVCIS OVIDII NASONIS: EIVSDEM INCIPT
LIBELLVS DH MHDICAMINH FACIHY ◊HMYNHH.

Pese a la sorprendente grafía greco-italica, el título dado a la obra resulta claro: *De medicamine faciei femineae*.

Otros códices importantes, B C G y R (*Berolinensis* 210, ss. XIV-XV; *Storingtonensis*, olim *Cheltemhamianus* 6912, s. XIII; *Gothanus* 120, s. XIII; *Ricardianus* 489, s. XIII), indican al comienzo

Incipit ouidius de medicamine faciei

y al final

explicit ouidius (C) de medicamine faciei.

Tenemos, pues, dos títulos idénticos, si bien uno de ellos precisado con un adjetivo, *De medicamine faciei femineae*. La tradición no ofrece más variantes. Pese a ello, basándose en la referencia de Ovidio a su propia obra,

*est mihi, quo dixi uestrae medicamina formae*¹³,

10 K. BUECHNER *Historia de la Literatura latina*, tr. esp. Barcelona, 1968, 315.

11 L. BIELER *Historia de la Literatura romana*, tr. esp. Madrid, 1968, 146.

12 J. BAYET o.c. 247.

13 *Ars* III 205.

se llegó a aventurar un tercer título, *Medicamina formae*¹⁴. Sustitución cuya falta de peso es obvia: con la misma razón, a partir de un verso de *Tristia*,

*sunt quoque mutatae, ter quinque uolumina, formae*¹⁵,

se podría defender el absurdo título *Mutatarum formarum libri XV* para las *Metamorfosis*.

Y he aquí un nuevo título: dos de las tres ediciones primordiales de nuestra obra¹⁶, las de Kenney y Ehwald, ofrecen el que hemos adoptado también nosotros,

Medicamina faciei femineae.

Las razones que lo apoyan son varias. Según Ehwald¹⁷

a) recuerda la forma dada por Ovidio en *Tristia* (razón que, de por sí, es claro que no tendría peso suficiente, pues llevó también a ese otro título que acabamos de recordar);

b) concuerda con los títulos de las dos obras más parecidas, *Ars amatoria* y *Remedia amoris*, sobre todo con este último;

c) por otra parte, también para el *Ars* diversos códices ofrecen el título *De arte amandi* sin que por ello se pueda defender como auténtico.

A todo ello añade Kenney¹⁸ una nueva precisión a favor del mismo título: *De titulo tantum moneo me solitam formam, id est "De Medicine F. F.", ideo repudiauisse quod "medicamen" sensu uerbalis a scriptoribus Latinis usurpari non inuenio.*

En resumen, la variación queda reducida a dos únicas posibilidades:

De medicamine faciei femineae
Medicamina faciei femineae.

Entre ellos es indudable que el segundo es el más convincente, pues discrepa tan sólo de la tradición manuscrita por una forma basada en una conjetura con apoyo firme y múltiple.

Fecha de la obra

En los párrafos anteriores se puede observar que tampoco hay acuerdo sobre la situación cronológica de *Medicamina*. Pese a las diferentes

14 Cf. el aparato de la ed. de Kenney, pág. 103.

15 *Trist.* I 1, 117.

16 Cf. *infra*.

17 Pág. XXXI de su ed.

18 Pág. XI de su ed.

opiniones emitidas, el problema no resulta excesivamente complicado ni, desde luego, de grandes alcances: como quiera que sea, el poema ha sido compuesto y publicado por el propio Ovidio entre los años 2 a. J. C. y 2 d. J. C. ¡Ojalá tuviésemos una cronología tan aproximada para muchas obras antiguas de mayor relieve y para cuya comprensión la fecha puede tener un valor decisivo!

Además de ello es seguro, según hemos visto, que su publicación es anterior a la de *Ars amatoria*, al menos a la del libro III. Por lo tanto, los *Medicamina* fueron la primera producción elegíaco-didáctica de Ovidio; o bien, si se acepta la atractiva tesis de Pohlenz¹⁹, intermedia entre la composición y publicación de *Ars amatoria* I-II y III, esto es, probablemente del año 1 a. J. C. En cualquier caso, ni es posterior a la totalidad del *Ars* ni, por lo tanto, a *Remedia amoris*. Considerarla inauguradora de la nueva tendencia didáctica podría explicar en parte su inferioridad con respecto al *Arte de amar*; y, por el contrario, afirmar que cerró precisamente el ciclo de los poemas amorios es sencillamente una afirmación sin base de ningún tipo.

Valor literario

Ya hemos reconocido que *Medicamina*, en su conjunto; nos parece obra seca, fría, carente de todo interés que no sea el de una mera curiosidad (aunque, desde luego, merece la pena leerla para enterarse de a qué extremos de refinamiento llegaba la cosmética de su tiempo); difícilmente se le puede aplicar en nuestros días el calificativo de poesía.

Ahora bien, no parece tan criticable el poema en sí cuanto la falta de perspectiva poética por parte de Ovidio al ponerse a versificar un recetario de semejante tipo. En el tema escogido reside en su totalidad la innegable fealdad de la obra.

Nuestra mentalidad se resiste a conciliar la idea de poesía con la de enseñanza práctica, y nos sorprende (sólo en parte, es cierto) la marcada tendencia de tantos poetas latinos hacia la poesía didáctica. No obstante, los resultados de esa tendencia son la prueba más precisa de la enorme dificultad que presenta el aunar poética y didáctica. Sólo dos espíritus privilegiados lograron conseguirlo, Virgilio en las *Geórgicas* y Lucrecio en el *De rerum natura* (aunque no en opinión de todos: alguien ha dicho que de toda su extensión solamente unos cien versos son auténtica poesía). Pero notemos que se trata de dos de los más grandes poetas de la Antigüedad, lo cual no es el caso de Ovidio, y de dos temas apasionantes y atractivos, no comparables en modo alguno a un recetario de cosmética.

Si olvidamos por un momento a los dos "grandes", la mayoría de los poemas pertenecientes al mismo género que *Medicamina* no son mucho más afortunados. Fácil es comprobarlo leyendo, por ejemplo, el fragmen-

19 Cf. nota 5.

No es poesía

Sorprende la unión de poesía y didáctica

to que Apuleyo²⁰ nos ha conservado de los *Hedyphagetica* de otro poeta brillante, Enio:

*Omnibus ut Clipea praestat mustela marina.
Mures sunt Aeni asperaque ostrea plurima Abydi.
Mitylenae est pecten caradrumque apud Ambraciae finis.
Brundisii sargus bonus est, hunc magnus si erit sume.
Apriculum pisces scito primum esse Tarenti.
Surrenti elopem fac emas, glaucumque apud Cumas.
Quid scarum praeterii cerebrum Iouis paene supremi:
Nestoris ad patriam hic capitur magnusque bonusque:
melanurum turdum merulamque umbramque marinam.
Polypus Corcyrae, caluaria pinguis acarnae,
purpura, muriculi, mures, dulces quoque echini²¹.*

A decir verdad, estos versos, con un tema no más pobre que *Medicina*, resultan mucho más áridos que los de Ovidio. Ciertamente es que nos encontramos ante la obra de un autor arcaico . . . Pero he aquí un fragmento²² de los *Aratea* de Cicerón, con un tema algo más rico, pero tratado por un poeta muy semejante a Ovidio en su carencia de auténtico sentido poético:

*E quibus hunc subter possis cognoscere fultum;
nam caeli mediam partem terit, ut prius illae
Chelae, tum pectus quod cernitur Orionis.
Et prope conspicies paruum sub pectore clarae
Andromedae signum, Deltoton dicere Grai
quod soliti, simili quia forma littera claret:
huic spatio ductum simili latus extat utrumque;
at non tertia pars lateris: namque est minor illis,
sed stellis longe densis praeclara relucet.*

Por su parte el *Aetna* de la *Appendix Vergiliana*, a pesar de su inspiración lucreciana y del atractivo mucho mayor del tema que trata, no deja de ser, en palabras²³ de un crítico tan mesurado como Rostagni, *opera fredda, ragionativa, scarsa di immaginazione e di risonanze sentimentali*. Veamos un pequeño ejemplo:

*Quaecumque inmensus se terrae porrigit orbis
extremique maris curvis incingitur undis,
non totum est solidum, denso namque omnis hiatus*

20 Apol. 39.

21 Citamos por I. VAHLEN *Ennianae poesis reliquiae*, Leipzig, 1928², 218-220.

22 Cic. *Arat.* 230-238, ed. Soubiran.

23 A. ROSTAGNI *Storia della letteratura latina II*, Turín, 1964, 45

*secta est intus humus penitusque cauata latebris
exiles suspensa uias agit: utque animanti
per tota errantes percurrunt corpora uenae
ad uitam sanguis omnis qua com meat, idem
terra foraminibus conceptas digerit auras*²⁴.

La última muestra de "poesía" didáctica nos llevará de nuevo a Ovidio. Quien consiga leer los 130 versos conservados de su *Halieuticon liber*, muy interesantes sin duda para las investigaciones sobre fauna marina, pero carentes por completo de valor poético, reconocerá que *Medicamina* no es ni la peor ni la más fea obra de Ovidio. Sirvan de testimonio unos pocos versos:

*Nam gaudent pelago quales scombrigue bouesque,
hippuri celeres et nigro tergore milui
et pretiosus elops, nostris incognitus undis,
ac durus xiphias, ictu non mitior ensis,
et pauidi magno fugientes agmine thynni,
parua echenais (at est, mirum, mora puppibus ingens)
tuque, comes ratiium tractique per aequora sulci,
qui semper spumas sequeris, pompile, nitentes,
cercyrosque ferox, scopulorum fine moratus . . .*²⁵

Lo dicho hasta aquí deja claro que, por lo que se refiere al contenido, la obra de Ovidio carece absolutamente de poesía, tal como ocurre en la gran mayoría de las obras del mismo género; y no se puede olvidar, además, que *Medicamina* se centra en el tema menos susceptible de atraerse un valor poético de todos los tratados en obras semejantes.

Carencia de espíritu, de sentimiento interno, de alma poética, de autenticidad: todo ello define a los *Medicamina* más o menos en la misma medida que a gran parte de la obra de Ovidio. Por el contrario, no puede decirse lo mismo de su forma, brillante en su adjetivación, como en los vv. 5-6, donde puede notarse la marcada aliteración del verso último, frecuente en toda la obra; o en 17-19, con un rebuscado juego entre *inaurata* y *odoratos*, puesto de relieve por la epanalepsis del *uultis* que precede; epanalepsis que llega a hacerse excesiva en el *nec* de cuatro versos seguidos (37-40), si bien consigue el fin intensivo e insistente que se le encomienda.

Otro tipo completamente distinto de repetición es la expresiva de los vv. 29-30, con una lograda *uariatio* en la adjetivación: *arduus / altus*; preocupación por la variedad, con búsqueda de una elegancia de poesía culta, que se manifiesta plenamente en una curiosa *uariatio* sintáctica del v. 32.

Ovidio domina la lengua que utiliza, es innegable. De este modo,

24 *Aetna* 94-101, ed. Goodyear.

25 *Hal.* 94-102, ed. Owen.

con ese espíritu burlesco que está latente en *Medicamina* y en tantos otros lugares de su producción, construye el magistral verso 13, plástico en extremo, mordaz sobremanera, sin por ello caer en lo insultante.

Otra cualidad que nadie se atreverá a negar a Ovidio es su profundo conocimiento de la psicología femenina, inspirador de los bellos versos 31-34, con la introducción de un símil a base del engraido comportamiento del pavo real.

Pero todavía en otro aspecto resulta encomiable la poesía de Ovidio: su maestría en la narración. A propósito de las *Metamorfosis* afirma²⁶ con plena razón Gudeman: *Con este colorista ciclo de poemitas, Ovidio se pone en primera fila de los grandes virtuosos de la narración, muy raros en la Literatura universal*. Pero esa buena cualidad, cuyo máximo exponente será el largo poema épico posterior, brilla ya en *Medicamina*: el análisis de su estructura hecho más arriba da cuenta de la magistral trabazón entre cada una de las partes de que consta el fragmento, con lo que el desarrollo total fluye con gran cohesión.

Y, por último, otro aspecto llamativo de la totalidad de la producción ovidiana: su perfección métrica. Los 49 dísticos que contiene nuestro texto son de una regularidad pasmosa, con total respeto de todos los cánones del esquema óptimo. Así:

a) Constantemente se intenta cumplir con el precepto de que un dístico debe encerrar un sentido completo, sin encabalgamientos. La puntuación de nuestro texto es reveladora en este sentido.

b) Empleo de cesura normativa. En los 49 hexámetros encontramos:

45 con indudable pentemímeros, la cesura más frecuente a partir de Virgilio.

Tres casos de triple a (*infandum // regina // iubes // memorare dolorem*, *Aen.* II 3) en los vv. 29, 35, 55. Como es bien sabido, la frecuencia de este esquema es de un 10% en Virgilio y va en aumento posteriormente, hasta un 20% en Lucano y un 22% en Valerio Flaco²⁷. En *Medicamina* aparece, según nuestro cálculo, sólo en un 6%.

Un caso de trihemímeros con heptemímeros en el v. 47 (a menos que se prefiera ver en él también una pentemímeros con monosílabo antes de la cesura, cosa muy rara: sería el único caso en que se daría, según vamos a ver).

c) Riguroso mantenimiento de las normas referentes al número silábico: se evita siempre el monosílabo antes de la cesura (sólo en 47 si se pretende ver en él una pentemímeros). Después de la cesura se evita igual-

²⁶ A. GUDEMAN *Historia de la Literatura latina*, tr. esp. Barcelona, 1942³, 178.

²⁷ Datos tomados de L. NOUGARET *Traité de Métrique latine classique*, París, 1963.

mente colocar palabras monosilábicas (sólo seis casos); cuando aparecen, nunca forman parte integrante del sentido del primer miembro (encontramos *nec* en 37, 73; relativos *quos* y *quo* en 15, 79; *sit* iniciando oración en 24; *bis sex* en 63, casi interpretable como palabra métrica).

d) Finales de verso:

tipo *condere gentem*, 24 casos,

“ *conde sepulcro*, 21 casos,

“ *conde tot annos*, cuatro casos (siempre con el segundo

elemento compuesto de preposición y régimen: vv. 49, 55, 57, 79). Es decir, no encontramos un solo fin excepcional, ni tampoco versos espondaicos.

Idéntica es la perfección del segundo elemento del dístico, el tradicionalmente llamado pentámetro. Consideramos, en suma, que nuestro breve análisis refleja hasta qué extremo es cuidada la métrica de *Medicamina*; cuidado sin duda excesivo, preciosista sobremanera, pero también monótono, falto de variedad. Quizás a la larga no haya favorecido precisamente a la poesía de Ovidio aquella enorme facilidad versificadora que él mismo confiesa haber tenido desde joven:

*Sponte sua carmen numeros ueniebat ad aptos,
et quod temptabam dicere uersus erat*²⁸.

No olvidemos que versificador no es lo mismo que poeta: Ovidio fue siempre lo primero, con no mucha frecuencia lo segundo.

Nuestra edición

Todos los editores de los *Medicamina* en nuestro siglo reconocen su deuda profunda para con la cuidadísima y detallada edición de Kunz, presentada en Viena como tesis doctoral en el año 1881²⁹. En sus págs. 4 ss. se puede encontrar una elaborada colación de los manuscritos que, en opinión unánime de los editores que después de él han trabajado sobre este texto, hace prácticamente innecesaria una revisión.

Dicho esto, se explicará fácilmente nuestra osadía de ofrecer una edición sin haber recurrido a la tradición textual. Nuestro trabajo en este sentido se ha limitado a una revisión cuidadosa de las tres ediciones que consideramos fundamentales y que enumeramos a continuación. En ellas sólo hemos encontrado, exceptuando algunas variantes en los usos gráficos, una docena más o menos de pequeñas variantes: demostración palmaria de que, tras el trabajo de Kunz, disponemos de un texto bastante seguro de esta obra.

28 *Trist.* IV 10, 25-26.

29 A. KUNZ *Libellus de medicamine faciei*, Viena, 1881.

Reseñaremos, pues, esas tres ediciones, sus características esenciales y los criterios que hemos seguido en nuestro texto en los pocos casos de discrepancia:

R. EHWALD P. *Ovidius Naso ex Rudolphi Merkelii recognitione edit. Tom. I. Amores. Epistulae. Medic. fac. fem. Ars amat. Remedia amoris.* Leipzig, 1961 (Bibl. Teubneriana).

H. BORNECQUE *Les remèdes à l'amour. Les produits de beauté pour le visage des femmes.* París, 1961² (Coll. Univ. France).

E. J. KENNEY P. *Ovidi Nasonis Amores Medicamina faciei femineae Ars amatoria Remedia amoris.* Oxford, 1961 (reed. con correcciones en 1965 y 1968; Bibl. Oxoniensis).

De modo general podemos decir que no hay un criterio básico para decidirse a favor de cualquiera de ellas; nos encontramos ante tres ediciones buenas, las tres deudoras de Kunz y que han seguido en general caminos divergentes en esos contados casos de discrepancia de la tradición manuscrita que hemos apuntado.

Un rasgo caracteriza sobre todo a la edición de Ehwald, su tendencia constante a la grafía arcaizante y a la etimológica, como muestran las lecturas *inposito* (v. 8), *adsiduo* (v. 14), *suast* (v. 32), *morumst* (v. 45), *inlita* (v. 97), *inlineretque* (v. 100). Unánimemente se manifiestan en el sentido opuesto Bornecque y Kenney (*imposito*, *adsiduo*, *morum est*, *illita*, *illineretque*), con la sola excepción del v. 32, en que Bornecque mantiene *suast*, sin que podamos explicarnos la razón que le mueve, ya que en el 45 escribe *morum est*. Nosotros hemos adoptado en todos los casos la postura de estos dos editores por parecernos más congruente con los usos de Ovidio y su época.

Discrepancias:

V. 2. La lectura de los codd., *cura*, es difícilmente sostenible por referencia al v. 1; tampoco convence demasiado la conjetura *causa* de Ehwald, sin apoyo alguno en la tradición. Mantenemos, pues, al igual que Bornecque y Kenney, la lectura *forma*, muy lógica desde todos los puntos de vista y apoyada en la tradición de los *Itali*.

V. 24. Varios códices ofrecen *nostra*, aceptado por Ehwald; pero el más válido de ellos, *Florentinus Marcianus* 223, del siglo XI, presenta *uestra*, que acogen Bornecque y Kenney y tiene un indudable apoyo estilístico en la aliteración, muy de acuerdo con una tendencia de Ovidio³⁰.

V. 25. No vemos razón alguna de peso para alterar la lectura *potiuntur* de los códices, que dan Ehwald y Bornecque; y disentimos de Kenney, que acoge la conjetura *poliuntur* de Heinsius.

30 Cf. E. CAPECCHI *L'allitterazione nelle Heroides ovidiane*, en *St. It. Filol. Cl.* XXXIX 1967, 67-111 y XLI 1969, 95-127.

V. 35. La conjetura *consurget* de Kunz, adoptada por Bornecque, es sin duda la que da un sentido más razonable al texto; en consecuencia la hemos adoptado, notando sin embargo que no pasa de ser una conjetura. En este sentido, quizá la postura más elogiabile sea la de Kenney, que, tras colocar *inter cruces* el texto *uos urget* de los códices, lo que no hace Ehwald, señala en su aparato: *mihi sensus "nascetur" uel sim. poscere uidetur*. Pero la necesidad de ofrecer una traducción creemos que justifica una decisión por uno de tales *similia*. Heinsius sugiere *nos uret*.

V. 51. Aquí *dic age* es la lectura del *Florentinus Marcianus* adoptada por nuestros tres editores; frente a ellos, el otro códice más importante, el *Berolinensis* 210, presenta *discite*, seguido por nosotros; esta única innovación total de nuestra edición exige una mayor explicación. En efecto, la lectura *discite* viene avalada por el *quo possint . . . modo* del verso siguiente, perteneciente al mismo dístico, y tiene un paralelo completo en los vv. 1-2 de la obra. A continuación de éstos, los 3-50 son una especie de *excursus* introductorio, lo cual exige que en el 51 vuelva el poeta a tomar el hilo de la idea ofreciendo una cláusula en todo semejante a la inicial. Por otra parte, *dic age* implicaría la aparición de un interlocutor (exactamente, interlocutora) que apostrofa al poeta, sin que aparezca luego una fórmula de transición a la contestación.

V. 60. La lectura de los códices, *solidā*, es inadmisibile desde el punto de vista métrico: un ablativo no tendría explicación sintáctica. La conjetura *solidi* de Heinsius, que aceptan Ehwald y Bornecque (Kenney da el texto entre cruces), encaja perfectamente en este sentido y es también convincente en cuanto al significado (cf. nuestra traducción).

V. 65. La solución adoptada por Kenney, *cummi*, ante los códices, que dan casi todos *gummi* (*bulli* en M), aceptado por Ehwald y Bornecque, nos parece muy plausible. Tanto aquí como en el v. 87 aparece una notable aliteración *cummi cum*, *cortice cummi* (en lugar muy favorable a este recurso estilístico en el último caso) que difícilmente hubiera desatendido Ovidio.

V. 70. La lectura adoptada por Kenney, siguiendo a Heinsius, conviene poco: hay que suponer en ella un *inflantes . . . fabas*, en aposición a *corpora*, que resulta muy forzado. Preferimos el texto de Ehwald y Bornecque, quienes, siguiendo a Kunz, dan *inflantis . . . fabae*, que creemos puede tener una explicación bastante consecuente: *cuerpos de haba hinchante*, con precisión enorme en una expresión sumamente concentrada. *Inflantis* es la lógica consecuencia de la acción expresada por *frige*, mientras que *corpora* indica la parte concreta de la haba que se ha de manipular³¹.

V. 72. La conjetura *pigris* de Heinsius, aceptada por Kenney, aunque arriesgada por ir en contra de la tradición unánime, es realmente seducto-

31 Nos sorprende en que Bornecque traduzca como si se encontrase ante la lectura del texto de Kenney: . . . *et en même temps faites cuire des fèves, ces graines gonflées*.

ra: ofrece una rica precisión sobre cómo ha de hacerse lo preceptuado, congruente con el modo de expresión de todo el poema. Por lo demás, *nigris molis* (lección de los códices aceptada por Ehwald y Bornecque) parece difícilmente explicable: la aclaración del último, *elles étaient en pierre ponce*, creemos que no aclara la cuestión.

V. 86. Heinsius corrige en *utrimque*; Kenney le sigue. Estimamos innecesaria la corrección de la tradición, con la que van Ehwald y Bornecque.

V. 97. La lectura *sit* de Bornecque, según la mayoría de los códices (Ehwald escribe *sis*, Kenney *sint*), plantea una difícil explicación lingüística: ¿quién puede ser el sujeto lógico de *illita sit*? Preferimos, sin lugar a dudas, la adoptada por Kenney, que cuenta además con el apoyo del cod. *Neapolitanus*, así como el de uno de los codd. *deperditi*, el *Gothanus Membr. II 120*, que todavía pudo utilizar Kunz en su edición.

El lector de la edición de Bornecque deberá corregir, en el v. 16, la evidente falta ortográfica *iurgas* por *uirgas*; y en el v. 94, poner mayúscula en *Ammoniaco*.

Hemos prescindido en nuestro texto de los vv. 27-28, extraños e incomprensibles dentro de su contexto y secluidos ya con plena razón por Kunz. No obstante, acaso pueda resultar útil reproducirlos aquí con las lecturas adoptadas por los diferentes editores, de los que Kenney los incluye entre cruces y Bornecque entre corchetes:

Ehwald	<i>quo se cuique parent et quo uenentur amores, refert: munditia crimina nulla merent</i>
Kenney	<i>pro se quaeque parent et quos uenerentur amores refert. Munditia crimina nulla meret</i>
Bornecque	<i>pro se quaeque parent et quos uenerentur amores, refert; munditia crimina nulla merent</i>

Hemos de hacer constar, por último, que, no satisfechos con la puntuación, muy divergente en las tres ediciones utilizadas como base de la nuestra, la hemos rehecho a nuestro gusto con unos criterios personales que el lector puede descubrir con facilidad. Y para las grafías nos adaptamos a las normas de la Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos.

Por lo que hace a la traducción, que sepamos no existe ninguna moderna en lengua castellana, cosa que no sorprende en absoluto. Repasando los dos preciosos volúmenes³² publicados por nuestra Sociedad, las páginas correspondientes a ediciones y traducciones de obras de Ovidio

³² *Bibliografía de los estudios clásicos en España (1939-1955)*, Madrid, 1956; (1956-1965), Madrid, 1968.

llaman la atención por su mermado número, por el carácter elemental de su mayoría, y por demostrar que, en pleno siglo XX, se sigue reeditando una y otra vez la muy vieja versión de las *Heroides* de Pedro de Mexía: pensamos que pocas ganas de volver a aproximarse a Ovidio le quedarán al lector profano en cuyas manos caiga dicha traducción, divulgada por la Colección Austral y por la editorial Aguilar.

Si esto ocurre con la casi totalidad de la producción ovidiana, y si no disponemos de versiones buenas de obras de mayor alcance, como *Fasti*, *Tristia*, *Ex Ponto*, ¿cómo íbamos a esperar que los *Medicamina* hubieran tenido mejor suerte?

No obstante, Menéndez Pelayo³³ registra, anotando que la edición es realmente de Madrid, la existencia de una traducción de M. A. Rodríguez, *Arte de Amar, de P. Ovidio Nasón. Añadido con los remedios de amor y los secretos para la hermosura*, París, 1837. De la misma traducción hubo una edición de Barcelona, 1841.

No hemos podido consultar esta versión, de modo que la presente no se benefició de la ayuda de ninguna precedente en nuestra lengua. Sí nos ha servido en cambio, con bastante frecuencia, la francesa de la edición bilingüe de Henry Bornecque. En general nos hemos tomado el mínimo de libertades frente al texto latino, tratando de reproducir su estilo, pero sin esclavizar la lengua de la traducción a la del original.

Los dos autores somos responsables por un igual de la totalidad de este trabajo, que dedicamos con amor a nuestros padres.

33 M. MENÉNDEZ PELAYO *Bibliografía hispano-latina clásica* VII, Santander, 1951, 228.

*Discite quae faciem commendet cura, puellae,
et quo sit uobis forma tuenda modo.*

*Cultus humum sterilem Cerealia pendere iussit
munera, mordaces interiere rubi;*

5 *cultus et in pomis sucos emendat acerbos,
fissaque adoptiuas accipit arbor opes.*

*Culta placent: auro sublimia tecta linuntur;
nigra sub imposito marmore terra latet.*

10 *Vellera saepe eadem Tyrrio medicantur aeno;
sectile deliciis India praebet ebur.*

*Forsitan antiquae Tatio sub rege Sabinae
maluerint quam se rura paterna coli,
cum matrona, premens altum rubicunda sedile,
assiduo durum pollice nebat opus,*

15 *ipsaque claudebat, quos filia pauerat, agnos,
ipsa dabat uirgas caesaque ligna foco;*

• *at uestrae matres teneras peperere puellas:
uultis inaurata corpora ueste tegi,*

20 *uultis odoratos positu uariare capillos,
conspicuum gemmis uultis habere manum;*

*induitis collo lapides Oriente petitos
et quantos onus est aure tulisse duos.*

*Nec tamen indignum: sit uobis cura placendi,
cum comptos habeant saecula uestra uiros:*

Aprended, muchachas, los cuidados que hermosean el rostro y el modo de proteger vuestra belleza. El cultivo obligó al suelo estéril a producir los frutos de Ceres; con él perecieron las zarzas espinosas. El cultivo dulcifica también los jugos amargos en las frutas, y el árbol injertado recibe recursos adoptivos. Todo lo cuidado gusta; los altos techos se revisten con dorados; la negra tierra queda oculta bajo el mármol que la cubre. Con frecuencia las mismas lanas son teñidas en los calderos de Tiro ¹; la India ² proporciona a nuestro refinamiento su marfil en trozos.

Quizá las antiguas Sabinas, en tiempos del rey Tacio ³, prefiriesen cuidar de los campos paternos antes que de sí mismas, cuando rubicundas matronas, oprimiendo con su peso una silla alta, hilaban con un pulgar sin reposo su dura tarea y ellas mismas encerraban en el establo los corderos, que habían estado pastoreando sus hijas; ellas también alimentaban el fuego, echándole ramaje y madera cortada. En cambio vuestras madres parieron muchachas delicadas: vosotras queréis cubrir el cuerpo con vestidos recamados en oro, deseáis cambiar el peinado de vuestros cabellos perfumados, queréis tener manos que llamen la atención por sus gemas, os ponéis al cuello piedras preciosas traídas de Oriente ⁴ y tan grandes, que es duro para una oreja soportar el peso de dos. Y no es cosa indigna, sin embargo: cuidaos de agradar, ya que vuestro tiempo tiene hombres preocupados de su atuendo; vues-

1 Se refiere a la importante ciudad fenicia, famosa en toda la Antigüedad por su comercio y especialmente por su industria de la púrpura.

2 De la India importaba Roma, sobre todo a partir de la época de Augusto, además del marfil que indica nuestro texto, perfumes, especias, piedras preciosas y seda procedente de China.

3 Legendario rey sabino que se apoderó del Capitolio, después del rapto de las Sabinas por los Romanos, gracias a la traición de Tarpeya.

4 Cf. n. 2.

25 *feminea uestri-potiuntur lege mariti
et uix ad cultus nupta quod addat habet . . .*

corrupti versus duo omissi sunt

30 *. . . rure latent funguntque comas; licet arduus illas
celet Athos, cultas altus habebit Athos.
Est etiam placuisse sibi quaecumque uoluptas:
uirginibus cordi grataque forma sua est.
Laudatas homini uolucris Iunonia pennas
explicat, et forma muta superbit auis.*

35 *Sic potius consurget amor quam fortibus herbis,
quas maga terribili subsecat arte manus;
nec uos graminibus nec mixto credite suco,
nec temptate nocens uirus amantis equae.
Nec mediae Marsis finduntur cantibus angues,
40 nec redit in fontes unda supina suos;
et, quamuis aliquis Temesaea remouerit aera,
numquam Luna suis excutietur equis.
Prima sit in uobis morum tutela, puellae:
ingenio facies conciliante placet.*

tros maridos se apoderan de los hábitos femeninos, y a duras 25
penas puede la casada añadir algo al lujo de ellos . . .

* * *

. . . viven ocultas en el campo y, sin embargo, cuidan la forma de sus cabellos; ya puede ocultarlas el escarpado Atos⁵: 30
el Atos las tendrá adornadas en sus alturas. Hay incluso un cierto placer en gustarse a sí mismas; a las muchachas les preocupa y les resulta agradable su propia belleza. El ave de Juno⁶ despliega sus plumas cuando las alaba el hombre y, callada, se enorgullece de su belleza.

De un modo surgirá el amor antes que por medio de po- 35
derosas hierbas, que cortan las hechiceras con el temible arte de su mano; y no os fiéis de las gramas⁷ ni de los jugos compuestos, ni hagáis pruebas con la nociva secreción de una yegua en celo. Ni las serpientes se escinden a la mitad por obra de los cantos mágicos de los Marsos⁸, ni el agua última 40
de una corriente retorna a sus fuentes; y aunque alguien hiciera desaparecer los broncees de Témesa⁹, la luna nunca sería echada abajo de sus caballos. Vuestro primer cuidado, muchachas, debe ser el del carácter. Un rostro gusta cuando se le asocian buenas cualidades anímicas. Es seguro el amor

5 Promontorio de la península Calcídica perfectamente definido por Ovidio como *arduus* y *altus* (1.935 m.).

6 El pavo real.

7 Puede tratarse en este texto del *Cynodon dactylon* P., planta gramínea medicinal, o bien del *Anthoxanthum odoratum* L., planta olorosa de la misma especie.

8 Pobladores de la zona montañosa de Italia central cercana al lago Fucino. Los magos marsos eran famosos por sus milagrosas curaciones de mordeduras de serpiente.

9 Una antigua superstición, todavía viva en algunas regiones, movía a creer que la luna podía ser cautivada con encantamientos, siendo prueba de ello los eclipses. Para librarla, se hacía ruido con instrumentos de bronce; ésta es la razón por la que se cita la ciudad de *Τεμέση, Ταμασός* ο *Ταμασός*, del centro de Chipre, famosa por sus minas de cobre y ya mencionada por Homero (*Od.* I 184).

- 45 *Certus amor morum est; formam populabitur aetas,
et placitus rugis uultus aratus erit;
tempus erit, quo uos speculum uidisse pigebit,
et ueniet rugis altera causa dolor.*
- Sufficit et longum probitas perdurat in aeuum,
perque suos annos hinc bene pendet amor.*
- 50 *Discite, cum teneros somnus dimiserit artus,
candida quo possint ora nitere modo.
Hordea, quae Libyci ratibus misere coloni,
exue de palea tegminibusque suis;*
- 55 *par erui mensura decem madefiat ab ouis,
sed cumulent libras hordea nuda duas.
Haec, ubi uentosas fuerint siccata per auras,
lenta iube scabra frangat asella mola;
et quae prima cadent uiuaci cornua ceruo*
- 60 *contere; in haec solidi sexta fac assis eat.
Iamque, ubi puluereae fuerint confusa farinae,
protinus innumeris omnia cerne cauis;
adice narcissi bis sex sine cortice bulbos,
strenua quos puro marmore dextra terat,*
- 65 *sextantemque trahat cummi cum semine Tusco;
huc nouies tanto plus tibi mellis eat.
Quaecumque afficiet tali medicamine uultum,
fulgebit speculo leuior illa suo.*
- Nec tu pallentes dubita torrere lupinos,
et simul infantis corpora frige fabae:*
- 70 *utraque sex habeant aequo discrimine libras,
utraque da pigris comminuenda molis;*

basado en el buen carácter; en cambio, el paso del tiempo 45 arruinará la belleza, y el rostro que antes gustaba será surcado por las arrugas. Llegará un momento en que os contrariará veros en el espejo, y esa aflicción acudirá como causa de nuevas arrugas. Las cualidades morales son suficientes de por sí, duran toda la vida, por larga que sea, y de ellas pende 50 felizmente el amor a lo largo de los años.

Aprended de qué manera podrá resplandecer una tez pálida después que el sueño haya relajado vuestros delicados miembros. Coge cebada de la que han enviado en naves los agricultores de Libia y despójala de paja y cáscara; toma una cantidad igual de yero ¹⁰ macerado en diez huevos, de 55 modo que los granos de cebada, mondados, pesen dos libras ¹¹. Cuando todo ello se haya secado por el soplo del viento, manda que una pollina lenta lo triture con una muela áspera; muele también cuernos de ciervo vivaz, de los primeros en caer, y añade a la mezcla la sexta parte de un as ¹² 60 completo. Y después de mezclarlo con harina fina, cribalo todo a punto seguido por un tamiz de incontables mallas; agrégale doce bulbos de narciso sin cáscara, triturados con diestra vigorosa en un mortero de mármol limpio, y un sextante ¹³ de goma con harina de trigo toscano; y a ello écha- 65 le nueve veces otro tanto de miel. Toda mujer que impregne su rostro con este cosmético, resplandecerá más lisa que su mismo espejo.

Tampoco vaciles en tostar pálidos altramuces, y al tiempo cuece hinchantes habas sin piel: de unos y otras pon seis 70 libras ¹⁴ en proporción igual, y da todo a moler en lentas

10 Es el *Ervum Ervilia* L., leguminosa, de la familia de la lenteja y el guisante.

11 Esto es, 654 gramos (1 libra o as = 327 grs.).

12 Es decir, 54'5 gramos.

13 Es decir, también 54'5 gramos (la sexta parte de una libra = dos onzas).

14 Es decir, 3'924 kilogramos.

*nec cerussa tibi nec nitri spuma rubentis
desit et Illyrica quae uenit iris humo;
75 da ualidis iuuenum pariter subigenda lacertis;
sed iustum tritis uncia pondus erit.
Addita de querulo uolucrum medicamina nido
ore fugant maculas (alcyonea uocant).
Pondere si quaeris quo sim contentus in illis,
80 quod trahit in partes uncia secta duas.
Vt coeant apteque lini per corpora possint,
adice de flauis Attica mella fauis.
Quamuis tura deos irataque numina placent,
non tamen accensis omnia danda focus.
85 Tus ubi miscueris rodenti corpora nitro,
ponderibus iustis fac sit utrumque triens;
parte minus quarta dereptum cortice cummi
et modicum e murris pinguibus adde cubum.
Haec, ubi contrieris, per densa foramina cerne;
90 puluis ab infuso melle premendus erit.
Profuit et marathos bene olentibus addere murris
(quinque parent marathi scripula, murra nouem),
arentisque rosae quantum manus unaprehendat
cumque Ammoniaco mascula tura sale;*

muelas; que no te falte en la mezcla albayalde, ni espuma de nitro rojo, ni iris procedente de tierras de Iliria¹⁵. Haz 75 que la mezcla sea trabajada por los fuertes brazos de un joven y que su peso, una vez triturada, sea exactamente de una onza¹⁶.

Aplicados los cosméticos que se sacan del nido de las aves quejumbrosas, lo que llaman *alcyoneum*, ponen en fuga las manchas de la cara. Si me preguntas qué peso me parece suficiente, el que resulta de una onza dividida en dos partes¹⁷; para que ligue y se pueda aplicar adecuadamente por el cuerpo, añade miel dorada procedente de las colmenas del Ática. 80

Aunque el incienso aplaca a los dioses y a su divinidad enfurecida, no hay, sin embargo, que echarlo todo en sus altares ardientes. Mezcla incienso con el nitro que alisa el cuerpo, cuidando que el peso justo de cada uno sea un tercio de libra¹⁸; añádele un poco menos de un cuarto¹⁹ de goma, sacada de la corteza de los árboles, y una pizca²⁰ de mirra grasa. Después de machacarlo todo, cribalo por un tamiz fino; el polvo tiene que desleírse en miel. Es eficaz también 90 añadir hinojo a la mirra bien oliente (cinco escrípulos²¹ de hinojo, nueve de mirra), y de rosa seca lo que te quepa en una mano, e incienso macho con sal de Amón²²; mezcla

15 En la Antigüedad, el iris más reputado procedía de Iliria. En el momento en que Ovidio escribe *Medicamina*, el Ilírico se ha convertido, desde algunos años atrás, en provincia romana: senatorial en 27 a. J. C., imperial probablemente a partir de 11 a. J. C.

16 Es decir, 27'25 gramos.

17 Esto es, una *semuncia* = 13'625 gramos.

18 Un *triens* = 109 gramos.

19 Entiéndase un cuarto de libra, es decir, un *quadrans* ■ 81'75 gramos.

20 *Cubum* indica una cantidad pequeña, no precisada con la exactitud de las medidas que encontramos para la mayoría de los ingredientes.

21 Un *scripulum* o *scriptulum* equivale a 1'135 gramos (esto es, 1/24 de *uncia*).

22 Según unos, cuerpo parecido al alumbre que se encuentra en las arenas de Libia; según otros, goma resinosa que produce un árbol del oasis de Amón.

- 95 *hordea quem faciunt, illis affunde cremorem;*
aequent expensas cum sale tura rosas.
Tempore sint paruo molli licet illita uultu,
haerebit toto nullus in ore color.
- 100 *Vidi, quae gelida madefacta papauera lympha*
contereret teneris illineretque genis . . .

con ello el jugo que produce la cebada, y que el incienso con la sal iguale el peso de las rosas. Aplicado en un rostro delicado, aunque sea por poco tiempo, ninguna rojez quedará en toda la cara. 95

Vi a una mujer que, sumergiendo amapolas en agua fría, las machacaba y frotaba con ellas sus mejillas delicadas . . . 100